

LAS UNIVERSIDADES PRIVADAS EN MÉXICO FRENTE A LA PANDEMIA

Dra. Judith Moreno Berry

Rectora de la Universidad Mundial

Correo electrónico: jmoreno@universidadmundial.edu.mx

Como resultado de la pandemia y, ante la imposibilidad de realizar sus funciones académicas en clases presenciales, las universidades se han visto obligadas a buscar otras estrategias docentes; sin embargo, han existido muchas dificultades para sentar las bases en el desarrollo de programas académicos en línea.

En efecto, todos los universitarios nos hemos visto forzados a dejar lo que estábamos haciendo de una manera, para empezar a hacerlo en forma diferente. Sin embargo, no todos estábamos preparados para ello.

En marzo de 2020, la mayoría de las instituciones de educación superior (IES) de América Latina y del mundo, se vieron forzadas por la pandemia del COVID 19, a suspender sus clases presenciales y continuar la docencia mediante el uso de tecnologías de la información.

La tecnología digital, que era un apoyo valioso para el aprendizaje, se convirtió de la noche a la mañana en una estrategia casi única para el desarrollo de la docencia en la educación superior; éste que era una especie de valioso complemento, quizá de las instituciones más avanzadas y modernas, es ya un fenómeno global, la única opción disponible para sobrevivir.

Esto ha significado un gran estrés y al inicio una desorientación, es también muy probable que algunas de las transformaciones que vislumbrábamos como necesarias en el mediano plazo, que pensábamos como necesarias para dar el salto a una nueva realidad, las tuvimos que implementar en un corto plazo muy corto y sin una debida capacitación y también sin adecuada planificación.

En México esta medida afectó a más de cuatro millones de estudiantes de educación superior (licenciatura y posgrado) (ANUIES, 2020) y a más de 400,000 docentes; sin embargo, no todas las instituciones estaban preparadas para un cambio tan drástico, muchas debieron improvisar.

Esta situación ha llevado a las IES a replantear el modo y la forma en que la universidad tiene que educar en tiempos de crisis. Es claro que no todas las Instituciones han logrado realizar, con éxito, los cambios necesarios

para seguir cumpliendo sus funciones con calidad. Pero, a pesar de las exigencias de esta nueva realidad, aún persiste en el ámbito académico un desconocimiento significativo sobre el alcance de esta transformación digital.

La digitalización de la educación superior estaba produciendo cambios significativos también en el entorno competitivo de las universidades. En América Latina la educación superior como medio de progreso personal y social ha sido una constante. En efecto las cifras presentadas por el Banco Mundial (Banco Mundial, 2017) indican que en Latinoamérica y el Caribe la tasa bruta de matrícula pasó del 21% en el año 2000 al 43% en 2013.

La demanda de educación superior, especialmente en el sector público rebasaba la oferta y las instituciones buscan en la tecnología nuevos modelos para asegurar cubrir dicha demanda con calidad y al mismo tiempo atraer estudiantes mejor a un menor costo y con mayores probabilidades de graduarse. Este proceso continuó hasta el 2019, pero es probable que la pandemia lo detenga e incluso sufra un retroceso.

Surgen, pues, algunas preguntas:

- ¿Cuánto tiempo tomará a las Instituciones realizar los cambios necesarios para cumplir con calidad su función?
- ¿Cuál será la inversión necesaria para implementar un sistema eficiente de enseñanza en línea?
- ¿Cuánto tardarán las instituciones de educación superior en adoptar con solvencia su transformación digital?
- ¿Cuánto tiempo tomará a los estudiantes universitarios y a los profesores adaptarse a estos cambios?
- ¿Cuántos no lograrán adaptarse y abandonarán el sistema?
- Terminada la pandemia y el confinamiento ¿qué pasará con el sistema digital, seguirá igual?
- ¿Cuál será la respuesta de la universidad?
- ¿Cuál debería ser?
- ¿Se transformará la Educación Superior en instituciones primordialmente digitales?
- ¿Qué tan importante será la disminución de la

demanda de en las instituciones privadas de educación superior como resultado de la crisis económica que afecta a la clase media, sector que mayormente demanda este tipo de educación?

Los estudiantes han cambiado, la mayoría de ellos pertenece a una generación que desde los primeros años de su vida han tenido al Internet como una parte estrechamente vinculada a su vida, tanto como herramienta para su estudio, como instrumento de relaciones interpersonal, han manejado dispositivos móviles en su vida cotidiana y esperan usar también para el desarrollo de sus clases en la universidad; esta era una esperanza, una creciente tendencia, pero la pandemia la convirtió en una necesidad, en un requisito de sobrevivencia.

Los universitarios nos hemos visto desbordados ante una realidad para la cual no estábamos integralmente preparados; de un día para otro, sin mediación de un tiempo razonable, nos vimos forzados a impartir docencia en forma no presencial; las clases en línea nos cayeron sin previo aviso y en muchas oportunidades sin estar preparados. Esto ha significado no sólo un cambio drástico en las estrategias didácticas sino, también, y mucho más importante, una profunda transformación en la forma de pensar nuestra función académica.

No se trata de adaptaciones en las estrategias de enseñanza aprendizaje, el asunto es, sin duda, la necesidad de una profunda transformación de nuestra forma de ver y comprender al mundo, una transformación que plantea como imperativo de sobrevivencia la creación de nuevas y distintas estrategias académicas; se nos cambió la realidad en forma inimaginable y para la cual no estábamos preparados. Nos fuimos a dormir el domingo 22 de marzo en la noche y despertamos el lunes 23 en otro mundo para el cual no teníamos esquemas para comprenderlo.

En síntesis, la mayoría de nuestras universidades en la docencia se caracterizaban por:

- Una relación directa con los alumnos en un salón de clases, cara a cara: estábamos juntos. Eso se terminó.
- La utilización de una metodología de aprendizaje

mediante el uso de pizarra. Nos auxiliábamos con algunos medios audiovisuales. Eso ya no es así.

- El uso de diversos métodos y evaluación de los trabajos académicos. Nos apoyábamos en asesorías individuales y colectivas, casi siempre frente a frente, en oportunidades con el uso de un dialogo personalizado. Eso quedó en el pasado.
- El acceso a materiales libros, revistas y otros elementos similares disponibles tanto en los cubículos de los profesores y en las bibliotecas. Las universidades cerraron sus campus. Eso ya no es posible,
- Efectuar reuniones presenciales entre maestros y directivos como la forma de confrontación de ideas y trabajo en equipo. Eso se acabó.

Lo que no ha cambiado es el objetivo de seguir educando con calidad y relacionándonos con los miembros de nuestra comunidad académica, pero esto se debe hacer de otra forma y con otras estrategias.

La nueva realidad a la que nos enfrenta la pandemia ha puesto a la universidad frente a grandes desafíos: en el corto plazo hemos debido pasar del mundo presencial al mundo en línea, esto ha significado muchos problemas, todos serios aunque de diversas magnitudes y que han afectado en forma diferenciada a instituciones públicas y privadas

Si bien ya existía una tendencia gradual a desarrollar y gestionar actividades educativas digitales en muchas Universidad, la pandemia del Covid-19, ha acelerado una precaria e improvisada emergencia de la educación digital:

1. Elevados niveles de deserción escolar en varias instituciones de educación superior porque los estudiantes no están seguros de si la enseñanza digital puede satisfacer sus necesidades académicas y/o si cuentan con las habilidades necesarias para hacerlo en este sistema.

Como resultado de la pandemia se ha profundizado la crisis de la estructura económica, política y social vigente. En consecuencia, la población ha visto alterada su estabilidad familiar, profesional y laboral debido a lo cual muchos estudiantes no cuentan ya con los recursos económicos para mantener sus estudios. Otros porque sienten ciertas restricciones que les alejan de una experiencia

universitaria “real”. Algunos porque no cuentan con los medios técnicos necesarios para continuar con la educación en línea. Ello ha causado también el cierre de instituciones que no han podido hacer frente al cambio de lo presencial a lo digital.

Como resultado de la pandemia se han incrementado en forma alarmante el desempleo y en general la disminución de los ingresos familiares, lo que a su vez, es un factor que se asocia a la deserción.

CEPAL (Comisión para América Latina y el Caribe) señala que un 53% del empleo en América Latina está en actividades informales, las que se verán severamente afectadas por cuanto ocurren principalmente con base en relaciones personales y con la cuarentena se verán muy restringidas afectando a grandes sectores de la población. De hecho ya está sucediendo.

2. Incremento en los niveles de competencia entre instituciones académicas por captar estudiantes, generando una descarnada y, en muchos casos, desleal forma de luchar por un mercado que se hace cada vez más escaso, prometiendo a los prospectos de estudiantes una oferta de servicios que les será imposible cumplir, lo cual a su vez traerá como consecuencia la desmotivación y la desconfianza de los educandos.
3. En el caso de las escuelas privadas, un drástico incremento de las carteras vencidas de las colegiaturas, la cual es principal forma de financiamiento y, en muchos casos, la única. Esto, a su vez, ha afectado la calidad de los servicios ofrecidos y el deterioro o estancamiento de los planes de desarrollo institucional o directamente la cancelación de actividades académicas no esenciales. En no pocos casos, especialmente de instituciones privadas, estudiantes realizaron peticiones de descuentos de sus pagos de matrícula, señalando que la instrucción por internet no era por lo que habían pagado. ¿Cuáles serán las instituciones que lograrán sobre vivir a esta crisis?
4. Muchas Instituciones no cuentan aún (o éstas son muy incipientes) con la infraestructura, el equipamiento, las plataformas tecnológicas y los servicios de aprendizaje digital necesarios para

hacer frente, con calidad, a esta nueva forma educativa que impuso la realidad resultado de la pandemia. Existe aún una falta de capacidad y posibilidad del sistema educativo, debido a la urgencia, para producir, transmitir y utilizar materiales de aprendizaje digital.

La pandemia no dio tiempo suficiente para repensar la didáctica y metodología de enseñanza aprendizaje. El aprendizaje requiere forzosamente de un proceso colectivo de diseño, planificación, formación, implementación y evaluación de la educación con la participación de todos los actores de la comunidad universitaria, que asegure una educación de excelencia.

Carencia en cantidad y calidad de personal docente debidamente capacitado para la docencia en línea. Es necesario tener presente que las habilidades didácticas requeridas para la educación presencial son muy distintas a las utilizadas para dirigir y coordinar la enseñanza en línea. UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) señala que hasta finales de marzo del 2020, 166 países habían cerrado sus escuelas y universidades.

A escala mundial, 87 % es decir 1,520 millones de alumnos vieron repentinamente cerrados sus centros escolares y las instituciones debieron de un día a otro cambiar su sistema presencial a uno en línea, en muchas oportunidades sin experiencia ni preparación previa; junto a esto cerca de 63 millones de maestros debieron cambiar las aulas por los medio electrónicos, también sin preparación ni experiencia, esa es la magnitud del problema (IESALC-UNESCO, 2020).

Sin embargo, es también justo señalar que muchas instituciones de educación superior han hecho y continúan haciendo importantes esfuerzos por adoptar con eficiencia el aprendizaje en línea. Pero dada la urgencia impuesta por la realidad son aún pocas las que cuentan con el personal y la infraestructura para hacer este cambio de manera rápida y armoniosa.

En efecto, según datos presentados por un estudio publicado por Lumina en días pasados, “sólo un limitado número de las instituciones se hallaban preparadas para este abrupto cambio. Resultado de esto, estaría teniendo lugar “una cantidad de disputas

e improvisaciones mientras administradores, docentes y estudiantes se empeñan por implementar una educación on line de amplia base (Brown & Salmi, 2020)

http://cpce.udp.cl/wp-content/uploads/2020/05/CPCE_8_REV-2.pdf

5. En muchos casos se han presentados deficiencias del sector administrativo de las Instituciones de Educación Superior para realizar una gestión adecuada para que se actualicen a los tiempos de crisis. La pandemia obligará a operar cambios fundamentales en la administración y planificación de la gestión educativa, los próximos años serán de alto riesgo; la respuesta es actuar en forma innovadora y será imperioso flexibilizar los procesos administrativos, es decir hacer cada vez más con menos.

Existen grandes expectativas de los estudiantes con relación al manejo de las instituciones de educación superior, no solo en lo referente a la docencia, espera de sus maestros recibir un nivel de educativo digitalizado igual o superior al que reciben en la enseñanza presencial; espera, sólo por dar algunos ejemplos, poder realizar sus trámites escolares sin burocracia, con respuestas inmediatas a sus demandas, sin problemas, sin usar papel. El mundo cambió y ellos quieren estar a la par de tales cambios. Esto se logrará si la Universidad se transforma radicalmente, si se revoluciona a la misma velocidad que las esperanzas de la comunidad.

6. Carencia de programas eficientes y suficientes de formación y actualización de académicos y administrativos para gestión de los nuevos procesos educativos. Falta de programas de capacitación para personal académico para el diseño, construcción y desarrollo de materiales para el aprendizaje digital e impartir docencia digital.
7. En muchos casos, especialmente en las zonas menos desarrolladas, existe una cantidad importante de estudiantes que no cuentan con los dispositivos electrónicos (computadoras portátiles, tabletas teléfonos inteligentes) ni la cobertura de internet en costo y rapidez que posibiliten seguir sus clases.

La pandemia ha exhibido también las enormes desigualdades que existen entre la población universitaria, ahondando la brecha entre los que más tienen y los sectores menos favorecidos; esto tendrá también consecuencias en el aprendizaje debilitando las instituciones de menores recursos ensanchando la brecha entre ricos y pobres.

En el caso de México los datos de la Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la información en los Hogares 2019, (INEGI) muestra que sólo 44.3 por ciento de la población nacional dispone de computadora y el 70.1 tienen acceso a internet.

Indica también que existe una importante diferencia en el acceso a internet entre los sectores de más altos y bajos ingresos; esta diferencia es de 70 puntos porcentuales, y en cuanto a la disponibilidad de una computadora, de 63 puntos porcentuales, ambos a favor del estrato alto. (INEGI 2020, "Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares, México.).

8. Existen ya algunas primeras investigaciones que indican que los estudiantes sienten que reciben cargas excesivas de tareas y trabajos académicos no necesariamente relacionados con el aprendizaje de los contenidos de los cursos; a la vez que extrañan las relaciones personales, el diálogo maestro-alumno alumno-alumnos.

Se corre el gran riesgo que la educación se despersonalice, deshumanice y se hace fría y mecánica. Esto es un factor desmotivador y de alguna manera se puede relacionar con la deserción.

9. Los procesos de evaluación del aprendizaje no siempre responden adecuadamente a las estrategias y desarrollo de contenidos educativos impartidos en el sistema digital. Será necesario crear nuevas estrategias de evaluación del aprendizaje, desarrollar estrategias de admisión de nuevos estudiantes y muchas otras actividades académicas que estaban planeadas y estructuradas para hacerlas en forma presencial.
10. Sin duda alguna, la educación digital (educación en línea) constituye un complemento importante

a la educación presencial y no sólo un sustituto. Desafortunadamente, en muchos casos, las universidades no han encontrado otro camino intermedio que permita desarrollar, junto con los docentes, una nueva e innovadora estrategia que permita continuar sus clases de modo virtual, 'por Internet', superando las dificultades que esto plantea.

La educación digital, en principio no tiene como objetivo sustituir a la educación presencial, no persigue el distanciamiento en las formas de socialización, no se presente como una atomización, fragmentación e inmovilización de los estudiantes de la sociedad, pero mal empleada, improvisada puede llegar a convertirse en eso.

La educación digital no debería contribuir a una profundización de la marginación y la exclusión social. Evidentemente, el conocimiento es esencialmente una construcción social, un proceso colectivo de reflexión, comunicación, creación, crítica y transformación.

Frente a esta realidad es cada vez más claro que la Universidad debe, en función de su vocación y la misión que la sociedad le ha encomendado oponerse vigorosamente a cualquier forma de manipulación digital, no debe permitir el totalitarismo de la tecnología que deshumaniza, no puede permitir que se anteponga al control causado por el miedo a lo desconocido que puede significar la muerte, debe iluminar a la sociedad de manera que las emociones no se impongan sobre la razón.

Las situaciones extraordinarias e inesperadas a la que nos ha enfrentado, inesperada y casi violentamente la pandemia, nos debe motivar a los universitarios a actuar, más que nunca antes en la historia moderna de la humanidad, como conciencia crítica; no podemos cerrar los ojos, debemos como imperativo de solidaridad, desde ya buscar estrategias que se traduzcan en acciones creativas para usar adecuadamente la tecnología en la construcción de una sociedad más justa, más humana, en donde todos tengan similares posibilidades de desarrollo personal y social.

Hoy es el momento de desarrollar un pensamiento crítico, un pensamiento flexible para que en el actual momento de incertidumbre, nos lleve a evaluar en

profundidad aquello que hemos hecho mal y de esta manera nos posibilite actuar sobre la raíz de los problemas. Sólo así saldremos fortalecidos de esta terrible pandemia,

Si queremos sobrevivir a esta crisis profunda, no podemos quedarnos en la superficie, esperando que regrese la normalidad. Esta nunca volverá, el mundo ya no será igual, depende de nosotros ser mejores y como universitarios aportar elementos para lograr de una vez una verdaderamente nueva sociedad que sea no sólo distinta sino cualitativamente mejor que la anterior.

Los expertos nos han dicho con mucha claridad que esta pandemia es mucho más que una amenaza pasajera: este virus nos ha mostrado la fragilidad de nuestro mundo, de nuestro sistema económico y social, nos ha puesto de manifiesto que nuestros adelantos científicos en materia de salud eran muy débiles, nos ha enseñado que nos movíamos en un mundo frágil e incierto, nos ha mostrado, quizá en forma dramática, que la brecha entre desarrollo y subdesarrollo es cada día mayor tanto en lo internacional como en lo nacional, nos ha enseñado que estamos aún muy lejos de haber superado las dificultades que nos amenazan como especie para ver el futuro con optimismo.

La pandemia, el pequeño virus nos ha enseñado también que la igualdad y la democracia como valores centrales de la sociedad están aún muy lejos y el camino para lograrlo es tortuoso.

Finalmente es importante destacar que la Universidad Mundial quiere entender las necesidades y demandas de la nueva realidad y está haciendo un esfuerzo por aprovechar las oportunidades del nuevo entorno digital para mejorar su calidad tanto en sus procesos administrativos como en la forma de impartición de la docencia, pero está consciente de que esto significa un enorme esfuerzo está en el camino y seguirá esforzándose por lograr esta meta.

Pero entiende también que esto no es cosa sólo de la administración, sabe que es una difícil tarea colectiva que involucra un cambio profundo al interior de las conciencias de todos quien forman parte de esta comunidad educativa, entiende que una de sus más importantes tareas en el corto plazo es buscar los caminos para superar la brecha que existe entre las universidades y la transformación digital a la que fue arrojado el mundo como resultado de la pandemia.